**El acento en las palabras**

José María Becerra Hiraldo

Catedrático, jubilado, de Lengua española.

Hay dos clases de acentos en español, el tónico o natural, y el gráfico llamado también tilde, colocado encima de algunas sílabas para remarcar el valor de las palabras. El acento gráfico permite en nuestra lengua distinguir palabras, como ‘hábito/habito/habitó’ que contienen significados relacionados pero devenidos distintos, la ropa, la casa, la historia.

 Por el acento tónico hay dos clases de palabras en español, las acentuadas y las no acentuadas. Las no acentuadas son el artículo y determinantes, la conjunción y la preposición. Sin embargo, esto no es así en la llamada área del español peninsular noroccidental. Decía en febrero el gallego Pepín Blanco a propósito de la concentración en la plaza de Colón: «¡Cuánto facha juntos para tán poca cosa!». Con acento en el tan y poniendo esos labios de aguijón que se pueden ver también en Rafael Hernando, en Manuel Pezzi y en algún otro político. Por Cantabria abundan los posesivos indebidamente acentuados. No es lo mismo oír ‘alfalfa para mi burro’ que ‘alfalfa para mí burro’. Pues lo encuentras. Y se encuentra uno más tonto que el señor Revilla siguiendo la información del bombero mentiroso.

Veamos algunos nombres acentuados, pero mal: ‘Méndigo’ se oye en Andalucía, Chile y Perú. Alcalá Venceslada lo tacha de barbarismo. El DPD de erróneo. ‘Fútbol.Élite*.* Tángana’*.* Tres palabras en las que no hay acuerdo entre lo escrito y lo hablado, entre lo aceptado y lo realizado: se permite fútbol y futbol, pero se escribe fútbol y se pronuncia futbol; es curioso que los argentinos que viven décadas con nosotros no pierden nunca esa alteración fónica. La pronunciación correcta es ‘elíte’, pero está muy extendida ‘élite’ y se escribe elite o élite, según la etimología francesa; se trataría de un cultismo fonético por retrotraerse a un estado de evolución primitivo. Lo propio pasa con ‘tangana’; el DLE admite las dos formas respectivas de las tres palabras. El diccionario SM dice que lo correcto es tángana, aunque está muy extendido lo de tangana. Para el DPD son válidas las dos formas.

Hay una tendencia en la lengua a favorecer las palabras esdrújulas; parecen más señeras e importantes. Por ejemplo, todavía se oye ‘intérvalo’. Por etimología latina, al ser larga la penúltima sílaba debe ser intervalo. Yo recuerdo que en mis años de estudiante jovencito oír en el colegio a los profesores decir ‘intérvalo’. Ha debido mediar alguna corrección académica. La etimología juega malas pasadas: debería ser ‘telefono’ como ‘telegrama’. Debería ser ‘medula’, que hoy día se considera poco usado. Y en Jaén, vale lo íbero o lo ibero. La Academia sale por la tangente: es ibero por la consonante griega, pero no está mal íbero. Con lo difícil que es pronunciar íbero, hay que tirar de garganta. Abogo por modificar los rótulos del Museo Ibérico de Jaén. Cosas que pasan por no ser fiel a los orígenes.

La tendencia analógica de acentuar ‘vaciar’ como ‘guiar’ tiene sus contradicciones. Vacío vale, guío vale, pero actúo y no adecúo, rió y no riyó, frió y no friyó. (Sale en Garcilaso y en Muñoz Seca). ¿Arrigó qué es, señor Tardá? Usted quiso decir ‘arrió’. Le pareció poco apoyo, pensó en riyó y terminó diciendo ‘arrigó la bandera del dialogismo’. ¡Ojú! Cuánta intríngulis, que diría un personaje de teatro de Muñoz Seca. No hay nada tan tormentoso como la acentuación de la conjugación del verbo ‘diluir’: diluís, diluíais, diluyó, diluyáis, diluyereis, diluí. Pobres policías en los exámenes de ortografía.

¡Qué jaleo con los acentos! El pronombre ‘éste’ vale para la ortografía de 1999, no vale para la de 2010. Ahora le dan la razón a Alarcos que en los setenta ya decía que no se acentuaran, que era un exceso de celo en la aplicación de las normas, un ordenancismo. El ‘mí’ tónico en Cantabria: ‘díselo a la mí madre’. Los monosílabos no llevan tilde: ‘pie’, pero si tienes conciencia de la doble sílaba puedes escribir ‘fié’. ¿Qué pasa con los vocablos latinos: quórum, cuórum, réquiem, ibídem? De acuerdo con la nueva “[Ortografía](https://es.wikipedia.org/wiki/Ortograf%C3%ADa_del_espa%C3%B1ol)” de 2010 de la [Real Academia Española](https://es.wikipedia.org/wiki/Real_Academia_Espa%C3%B1ola), todas las locuciones latinas deben escribirse «en cursiva (o entre comillas) y sin acentos gráficos, ya que estos no existen en la escritura latina». No así las palabras latinas consolidadas en nuestra lengua: ‘ultimátum’, por ejemplo. Pero en la “Ortografía” de 1999 se decía que palabras y expresiones latinas se atendrán a la acentuación del español: ‘alma máter’. Poneos de acuerdo, señor. Y, sobre todo, que el siguiente acuerdo tarde mucho. De esta hecha, el doctor Sánchez Contilde no sabe a qué carta quedarse. Y el corrector de internet sin enterarse.

Y hablando de pronombres demostrativos (ahí). Vas a la profunda Castilla y te pierdes en los pueblos llaneros. Hasta que uno del lugar te dice: «No vayáis por ahi. Vení pacá». Y se queda tan pancho. Eran los castellanos correctos. Joé. No sabe uno a qué atenerse, a que hay tres demostrativos de lugar exacto ‘aquí, ahí, allí’ del español peninsular con sus correlatos aproximados ‘acá y allá’ de los hispanoamericanos, o una nueva tríada de ‘acá, ahi, allí’ de los castellanos. Los correctos somos los del sur. Tómaya.

Ojála abrieran las minas de hierro, que dicen en el Marquesado del Zenete. ‘Ádios’, ‘Cóndios’ que dice una conocida mía al terminar la comunicación telefónica.